

PARA PROFUNDIZAR EN LA FICHA 7

7. El amor es un juicio: aunque me equivoque, sé qué me corresponde

Para profundizar en el tema de la ficha 7 de la Escuela de comunidad proponemos un pasaje de la canción «Ajenjo» de J-AX y Fedez, y un fragmento de la Asamblea con Julián Carrón en el Equipo de GS (Cervinia, 3 de septiembre de 2016).

«Si pudiese borrar todo el mal lo guardaría como ajenjo
Esta noche
Y cuántas veces habría querido gritar
Pero me he quedado en silencio
Pensando en las cosas que he perdido
Imaginando que era distinto
Hace meses que no me miro en el espejo
Y desde hace algún tiempo tengo la sospecha de que en el reflejo
Se ve esa máscara que otros me han puesto»

La letra de esta canción expresa una verdad que todos hemos experimentado: pensar que lo hemos perdido todo, que nos hemos limitado a recitar, que queremos eliminar todos los errores del pasado y quitarnos finalmente la máscara que nos han puesto encima. Pero, ¿existe un camino para no dejar toda esta insatisfacción a merced de la “depresión” de algunos momentos? ¿Puede acaso esta insatisfacción ser un recurso para encontrar lo que es verdadero? La Escuela de comunidad de este periodo y este diálogo entre un estudiante y Carrón, que tuvo lugar en el último Equipo de GS, nos testimonian un modo a través del cual el corazón –el mismo corazón que ha hecho escribir esta canción a J-AX y Fedez, como también el corazón de Pedro con Jesús o de este estudiante con sus amigos– puede reconocer el verdadero amor que borra el mal y nos permite mirarnos en el espejo sin sospecha.

De la Asamblea con Julián Carrón en el Equipo de Gioventù Studentesca

Este verano ha sido muy significativo para mí, porque he llegado al campamento de GS deseoso de encontrar relaciones que dejaran una huella en mí, y de encontrar personas que se interesasen verdaderamente por mí.

¿Por qué? ¿Porque habitualmente las relaciones no te dejan huella?
Sí, ahora lo diré.

Es impresionante cómo empezáis a hablar. No es que basten las relaciones; existen muchas relaciones que no dejan una huella en nosotros.

En efecto. Antes del campamento había pasado algunos días marcados por la diversión, por los locales nocturnos con los amigos, por una compañía con la que me encontraba bien. Me divertía, y sin embargo, una vez que volvía a casa, cuando todo había terminado, sentía un gusto amargo en la boca y me daba cuenta de que no era plenamente feliz.

¿Veis cómo funciona en vosotros el detector? Nosotros podemos hacer como que no tenemos el criterio con el que juzgar todo. ¿Qué quiere decir para ti sentir «un gusto amargo en la »

* Apuntes de la Asamblea con Julián Carrón en el Equipo de Gioventù Studentesca, Cervinia, 3 de septiembre de 2016.

» boca»? ¿Qué quiere decir que tú descubres dentro de ti –sin que tenga que venir Pigi a soltarte el sermón, sin que tenga que venir Albertino o un ángel del cielo– este gusto amargo que te ofrece un indicio para entender que hay algo que no marcha bien? No necesitamos nada de fuera. No me toméis el pelo diciéndome: «No sé, estoy confuso». No, tú no estás confuso en absoluto. El problema es si somos leales con este gusto amargo que tenemos en la boca o no. Punto final. El problema es la seriedad con nosotros mismos. No eches la culpa a los demás, a aquellos con los que vas a la discoteca, a aquellos que no te lo recuerdan, a los amigos que no te ayudarían; tú tienes un gusto amargo en la boca y debes decidir si seguir este gusto amargo o seguir lo que te aporta algo distinto del gusto amargo. Y esto, ¿quién lo decide, amigos? Cada uno de nosotros, pero no para ir al cielo el día de mañana, no porque si no el día de mañana iremos al infierno, porque el infierno empieza aquí y el cielo empieza aquí.

Lo que más me fastidiaba de este gusto amargo que sentía era mi incapacidad para hablar de ello con estos amigos. Yo sentía esa inquietud, pero no conseguía hablar de ella con ellos, ya sea porque no me sentía comprendido o porque a ellos no les importaba de verdad lo que era yo, solo les interesaba la noche.

Pero, ¿tú crees que puedes arreglártelas con tus amigos hablando sobre una cosa abstracta? Tendrás que mostrarles que has encontrado algo que les ayuda a comprender. ¿Has empezado a sentir algo que no es amargo porque alguien te lo haya explicado?

No, porque he percibido un interés.

De hecho, el método que usa Jesús es completamente distinto. Pero como no nos damos cuenta de esto, les soltamos el sermón a los demás. Pero, ¿a ti te soltaron el sermón cuando encontraste GS? Jesús –¡meteos esto en la cabeza!– no perdió ni siquiera un minuto en hacer propaganda cuando conoció a Juan y Andrés, ¡ni siquiera un minuto! «Venid y veréis», les dijo. Pero muchas veces, como no somos conscientes de lo que ha sucedido en nosotros, cambiamos el método, y entonces pensamos que para encontrarnos con las personas tenemos que darles una clase. Dios, amigos, ha inventado otro método. ¿Quiere hacerte entender qué es el amor? En vez de darte una clase sobre el amor, hace que te enamores, una experiencia a través de la cual entiendes mucho mejor qué quiere decir amar a una persona y ser amado. No te suelta un sermón, sino que lo hace suceder, hace que te suceda para que tú no lo puedas reducir a un discurso abstracto. Te hace nacer en una familia en la que eres querido, te da amigos a través de los cuales tú comprendes que hay relaciones distintas, como decías antes: relaciones que dejan en ti una huella. No da todo igual, no da igual cualquier modo de estar con los demás, ni da igual una familia u otra, ni los amigos son todos iguales. No da todo igual. Y Dios hace suceder el amor para que podamos comprenderlo. El amor no es una palabra abstracta. ¿Sabéis por qué sucede el amor? Porque cuando haces experiencia de amar y de ser amado tú lo percibes, y cuando no sucede tienes un gusto amargo en la boca. Es fácil. Dios hace fáciles estas cosas. La cuestión es que nosotros, para comunicárselo a los demás, debemos comportarnos como Dios, no podemos hacer otra cosa. Lo acabamos de ver: nuestra amiga puede encontrarse en Dublín delante de un joven turco que no sabe de qué está hablando, ¿y cómo se lo hace entender? Viviendo. ¡Viviendo! Si tú no te das cuenta de esto, dices: «Soy incapaz de comunicarlo, y mis amigos no lo entienden». Y empezarás a echarles la culpa porque no entienden; pero no pueden entender a través de una «explicación» tuya. El problema es que no te das cuenta de que el que no entiende eres tú, porque usas un método para hacerte entender con el que es imposible que lo entiendan. Esto me interesa especialmente, porque si hacéis esto os metéis en un callejón sin salida, y en lugar de estar apasionados porque ellos vean una diferencia en vosotros, les echáis la culpa porque no entienden. ¿Y entonces? ¿Qué hacemos? ¿Tenemos tal vez que darles un curso para » prepararles para entender? ¿Una especie de pre-evangelización? Juan y Andrés, ¿hicieron un

» curso de pre-evangelización, de pre-encuentro? ¡No! Juan y Andrés ya estaban preparados para el encuentro. Tú ya estabas preparado para el encuentro. El otro ya está preparado para el encuentro. Porque es necesario que suceda el encuentro; no que tú le expliques al otro el encuentro, sino que le suceda. ¿Tú estás preparado para estar enamorado?

Sí.

En efecto, basta con que suceda. Pero ciertamente no es obvio que vaya a suceder solo por el hecho de que tú lo desees. Pero tú ya estás preparado, para que este evento se produzca no necesitas ninguna condición especial más que tu humanidad. Estás preparado completamente. El Misterio te ha creado preparado para el encuentro, para cada encuentro de la vida que es solo un pequeño reflejo de ese encuentro verdadero y apasionante que es el encuentro cristiano.

Con este deseo llegue al campamento de GS, donde conocí a uno que estaba en mi misma situación, es decir, insatisfecho de lo que vivía con sus amigos de discoteca y deseoso de alguien que respondiese a su necesidad de algo que dure para siempre, o por lo menos de algo más que de una noche la discoteca. A contrario que yo, él había conseguido entender que todo lo que tenía no le correspondía, y se había alejado de esa vida y de sus amigos que no tenían sabor alguno ni le hacían feliz. Con esta persona ha nacido una relación increíble en la cual efectivamente...

¿Lo ves? ¿Cómo ha respondido Misterio a tu problema?

He conocido una persona.

¡Perfecto! Esto es lo que quería decir antes. El Misterio se ha hecho carne, la explicación se ha hecho carne. El discurso se ha hecho carne y sangre en uno. Así es como responde Dios. Antes que cualquier otra cosa, te hace conocer a alguien en quien ya ha sucedido esto.

Ha nacido una relación en la cual percibo mi deseo correspondido. Él no solo me fascina porque representa un testimonio con respecto a lo que era mi situación, sino porque veo que él conseguía y consigue todavía despertar en mí el deseo, mantener despiertas en mí las ganas de ser feliz, y sobre todo de poder ser yo mismo frente a las dificultades más urgentes para mí. Con esta persona experimento lo que estaba buscando y deseando desesperadamente: una relación en la que ser libre y en la que sentir un interés real por mi persona, siempre y en cada instante, no relegado a un momento del día, como podía ser la noche en la discoteca. Sin embargo, al terminar el campamento de GS, algunas semanas más tarde, volví a caer en el error del principio del verano, es decir, confundir de nuevo aquello de lo que tenían necesidad, y por eso pasaba los días en una tumbona en la playa, y de nuevo pasaba las noches en restaurantes de lujo y locales de moda con los mismos amigos de antes.

¿Y entonces? Ahora elige.

En ese momento se hizo evidente la desproporción entre la grandeza de lo que había encontrado y lo que en cambio estaba viviendo en ese momento. Me sentía completamente solo, abandonado por esos amigos que no me correspondían; era un momento de tristeza infinita, incluso en la relación con mi novia. En ese momento de tristeza y de desesperación solo conseguí dirigirme a una persona, es decir, a ese amigo que había conocido en las vacaciones. Y de nuevo con él me sentí renacer, de nuevo me había despertado ante las exigencias de la vida, y no porque hubiese resuelto todos mis problemas, sino simplemente porque me indicaba y me testimoniaba una forma de estar delante de aquellas dificultades con mi deseo de felicidad.

Te agradezco mucho que hayas descrito la dinámica que has vivido, porque esto nos ayuda a comprender que el encuentro cristiano no es algo mágico que sucede una vez para siempre y luego todo va fenomenal. Uno puede, después de haber visto, volver al punto anterior. «¿Ves como no le ha servido de nada el campamento?», nos decimos muchas veces desanimándonos, porque nos medimos solo por la capacidad de éxito después. ¿Pero es verdad que no te

había quedado nada del campamento?

No, porque en caso contrario me habría quedado con esos amigos.

Tú ya estás marcado, y no puedes dejar de tener nostalgia de ti, como decía antes. No puedes evitar lo que te ha sucedido, y empiezas a sentir su ausencia. Es impresionante, porque no es que tú no estuvieses con los amigos de antes, con los que ibas a la discoteca, y sin embargo dices: «Estaba solo». ¿Por qué dices: «Estaba solo», si estabas rodeado de todos ellos? ¿Qué has aprendido sobre la naturaleza de la soledad?

Me sentía solo porque, mientras había experimentado un tipo de relación en el cual yo era continuamente empujado...

Pero también esos amigos te empujaban constantemente... ¡a ir a la discoteca!

Con ese amigo que conocí en el campamento conseguía ser yo mismo.

¡Ah! ¿Qué es lo que nos hace ser nosotros mismos y por tanto vence la soledad? ¿Qué es la soledad? No es no tener a alguien cerca, a tu lado; tú tenías un montón de gente, y sin embargo te sentía solo. La soledad de la que estamos hablando, la verdadera soledad, dice don Giussani, es la falta de significado, es la impotencia que siento ante mi insatisfacción. Por eso puedo estar rodeado de personas y estar solo, porque ellos no son capaces de responder a mi impotencia, a mi incapacidad para estar contento. No porque seamos más, más y más, estaremos más llenos y menos solos. Atención, porque puede suceder también dentro de este ámbito: si vivimos GS de este modo, podemos estar más solos incluso estando rodeados de amigos. Porque la cuestión no es estar rodeados de gente, sino si estos amigos llevan en sí «la respuesta a mi impotencia, si me dan algo que deje una huella en mí», como decías antes, si «me dan algo que responda a mi necesidad; si no es así, aunque esté rodeado de personas, estoy solo». Me llena de asombro que captéis todas estas cuestiones, por ejemplo, que tú te des cuenta de que estás rodeado de personas y, al mismo tiempo, estás solo. Esto es una genialidad. Vosotros lo descubriste en vuestra experiencia, no tengo que decíroslo yo. Porque si yo te lo explicase sin que tú hubieses hecho experiencia de ello, no entenderías lo que te estoy diciendo; en cambio tú lo entiendes, y no porque alguien te lo haya explicado. De no ser así, no solo pierdes a los amigos, sino que no entiendes ni siquiera la relación con tu novia, las relaciones más verdaderas y más estrechas que tienes, aquellas que te importan más. Todo se deshace entre nuestras manos. Esto es decisivo. Y no es un problema de moralismo o de la vida eterna, porque tiene que ver con la vida ahora. De hecho, Cristo ha venido para multiplicar todo por cien. En caso contrario, si uno no se encuentra con algo que le impida perderlo todo –podrás confesártelo a ti mismo o no–, es decir, si te sientes solo aun estando con tus amigos, ¿qué son estos amigos? Nada. ¿Cómo pues tenerles afecto? Sencillamente les tienes un afecto tangencial, porque vas con ellos a la discoteca, y no porque te lleven a responder a tu deseo de felicidad. ¿Quién es el único amigo? El amigo es aquel que es capaz de ayudarme a responder a lo único que deseo en la vida: ser feliz. Si no responde a esto, me está tomando el pelo. No es amigo, aunque yo le llame “amigo”, porque nosotros llamamos “amigo” al primero que pasa por la calle porque vamos juntos a tomar una cerveza, pero luego no deja huella alguna en nosotros. Entonces empezamos a entender qué significa ser amigos, qué es tener un amigo, qué es vencer la soledad, qué es tener una relación verdadera con la novia. Y cuando uno ve que todo se deshace, uno no puede dejar de volver, no puede dejar de tener nostalgia del amigo gracias al cual uno renace. ¿Entendéis por qué somos cristianos? No porque seamos mejores –de hecho, podemos hacer las mismas estupideces que todos–, sino porque nos ha sucedido algo que ya no podemos quitarnos de encima; cojeando, avanzando y retrocediendo, decayendo, desanimándonos, pero sin cambiar nunca de camino. ¿Por qué? Porque es ahí donde el yo renace incluso de las propias cenizas, como puedes ver. No os asustéis si os desanimáis. Lo importante es que cuando el Señor os haga ser cons-

cientes de esto nuevamente, os acordéis de ese amigo; y entonces podrás ceder de nuevo y seguirle, no fustigarte porque decaes. ¿Qué misterio es que la debilidad sea débil, y que tú te pierdas un instante después? Como dice Giussani, no es que Zaqueo dejara de discutir con su mujer ese mismo día. Nosotros tenemos una imagen de la santidad que es como un ser absolutamente sin mancha; este es el drama de la vida. El único problema no es que no nos equivoquemos. El Evangelio nos ha dicho todo lo que ha hecho Pedro, no nos ha ocultado nada, y de igual modo nosotros no debemos eliminar nada de lo que nos sucede, porque esto es lo que nos hace conscientes de que podemos equivocarnos muchas veces, pero también de que no podemos dejar de acordarnos del amigo que nos hace renacer. ¡Decidid vosotros! Todo el drama está aquí, en el momento en que me doy cuenta de nuevo y se reabre la partida, se reanuda el drama. Y todos los errores que he podido cometer no me impiden volver. Por eso, si no vuelvo no es porque haya hecho de todo, sino porque no quiero volver. Nadie te ha impedido volver. Toda la vida se juega en este instante, y Dios ha hecho todo lo que ha hecho para suscitar una persona que le diga que sí, incluso después de haberle negado. De hecho, Jesús no se detiene en lo que ha hecho Pedro, sino que le pregunta: «¿Me amas?». Y yo te pregunto a ti: «¿Quieres la vida que has encontrado? ¿Quieres renacer?». ¡Entonces búscalo! Nadie te lo ha impedido, nadie te lo puede impedir, pero nadie te lo puede ahorrar. Esta es tu libertad, el drama de tu libertad. Porque, como decía Péguy, al que cité en los Ejercicios de la Fraternidad (¡es estupenda esta cita de Péguy!): «Por esa libertad [...] lo he sacrificado todo, dice Dios, / Por esa afición que tengo de ser amado por hombres libres, / Librementemente» (en Ch. Péguy, *Los tres misterios. El misterio de los santos inocentes*, Encuentro, Madrid 2008, p. 420). Dios no quiere siervos, no quiere esclavos, quiere amigos que le amen como hombres libres, libremente. ¿Tú prefieres que te amen libremente o no? ¿Y por qué habría de tener Dios un gusto distinto del tuyo?